

Tecnología para humanos

Para Acemoglu y Johnson, la tecnología debe complementar al trabajador y no marginarlo o eliminarlo

Justo Barranco

La edad de oro de finales del siglo XIX en EE.UU. fue, recuerdan en *Poder y progreso* los profesores del MIT Daron Acemoglu y Simon Johnson, un periodo de rápidos cambios tecnológicos y de una desigualdad alarmante. Más o menos como hoy. Los primeros que invirtieron en las nuevas tecnologías, sobre todo en el ferrocarril o el petróleo, obtuvieron beneficios explosivos. Y surgieron empresas de un tamaño desconocido.

Los sueldos reales fueron subiendo con el crecimiento, pero la desigualdad se disparó y las condiciones de trabajo se convirtieron en una pesadilla para millones ante los “barones ladrones”, como se conocía a los magnates más deshonestos de la época, que amasaron enormes fortunas no solo por la tecnología sino por sus estrategias frente a los rivales ayudados por sus conexiones políticas. La Standard Oil eliminó a sus rivales incluso montando ferrocarriles que impedían a la competencia transportar su petróleo.

Solo una coalición de periodistas, abogados, novelistas y activistas, desde el abogado Louis Brandeis a la periodista Ida Tarbell, apuntan, cambiarían el punto de vista de la población, sobre todo de las clases medias, lo que acabaría originando un Partido Progresista que llegaría al 8,5% de los votos en 1892 y cuyas políticas adoptarían los partidos mayoritarios: regulación y desmantelamiento de los trusts, reforma fiscal y financiera y erradicación de la corrupción en las ciudades y el



PODER Y PROGRESO
Daron Acemoglu y Simon Johnson
Deusto. Barcelona, 2023
550 p | 24,95 € | e-book, 10,99 €

Senado, cuyo funcionamiento resumía el senador Mark Hanna: “En la política hay dos cosas importantes. La primera es el dinero, y no puedo recordar cuál era la segunda”.

Acemoglu, autor de *Por qué fracasan los países*, y Johnson creen que hoy es necesario redirigir la tecnología y que para lograrlo de nuevo hace falta cambiar el discurso y las normas imperantes. El sector energético, dicen, ya ha vivido un importante cambio de rumbo, y ahora el origen de nuestros problemas está en el sector tecnológico, excesiva-

mente orientado a la automatización, la vigilancia, la recopilación de datos y la publicidad.

Toca un cambio de debate, dicen, en el que se valore no solo la genialidad de los productos, sino si están trabajando a favor o en contra de la gente: una sociedad dual, con una pequeña élite y una clase media cada vez más reducida no constituye un pilar sólido para la prosperidad. Frente a la doctrina de reducir salarios y costes laborales, creen que falta una nueva narrativa sobre la prosperidad compartida. Y en lugar de marginar o eliminar a los trabajadores, la tecnología debe complementarlos. Hoy está descompensada hacia la automatización, incapaz de crear nuevas oportunidades para los trabajadores y mejorar las capacidades humanas. Harán falta políticas concretas, concluyen, desde subvenciones para las tecnologías que complementen al trabajador a reformas fiscales o... fragmentar los gigantes tecnológicos. Dudan de si un cambio en Occidente servirá si China apuesta por la automatización y la vigilancia, pero creen que sí, porque aún va por detrás. Y aseguran que el camino de la tecnología aún está por escribir.

El profesor del MIT Daron Acemoglu, coautor del libro

POR QUÉ FRACASA LA POLÍTICA

Ben Ansell
Península
Barcelona, 2023
478 p | papel, 21,90 € | e-book, 9,99 €



Para el profesor de Oxford Ben Ansell, hay una distancia cada vez mayor entre lo que decimos ambicionar como sociedad y lo que como individuos estamos dispuestos a ofrecer. Anhelamos la igualdad, siempre que nuestra riqueza no esté en juego. Igual con la solidaridad –mejor hacia nosotros–, la seguridad –sin tocar nuestras libertades– o el deseo de una economía próspera, porque lo que nos hace ricos a corto plazo a la larga nos empobrece. Ansell examina cómo convivir con las contradicciones dando nueva vida a la política.

ENCUENTRA TU OPORTUNIDAD

Sukhinder Singh Cassidy
Empresa Activa
Madrid, 2023
352 p | papel, 19 € | e-book, 9,99 €



La autora, ejecutiva del sector tecnológico, subraya que tanto en la vida como en los negocios todo se basa en tomar decisiones. Pero cree que es hora de liberarnos de nuestra percepción de todo o nada a la hora de tomarlas y asumir riesgos. Habla de encontrar las oportunidades, de entender que cada elección ofrece una oportunidad de ganar o aprender de los resultados, que se trata de un proceso continuo en el que las oportunidades individuales pueden fracasar, pero nuestra probabilidad de éxito general crece a medida que iteramos.

LA CONVERSACIÓN DE DESARROLLO

Pablo Romero Cagigal
Lid editorial
Madrid, 2023
168 p. | papel 22,95 €



Si el establecimiento de una cultura de aprendizaje y desarrollo continuo es clave para la sostenibilidad de las empresas, el autor cree que en ese proceso la conversación de desarrollo es fundamental. Esto es, reforzar en la empresa las habilidades para mantener conversaciones de calidad para el desarrollo de los equipos. Unas conversaciones que pueden fidelizar y motivar el talento y para las que el autor muestra cómo realizar la convocatoria, las preguntas clave que formular o cómo concretar el plan de acción.

David Marín

Presidente de FemCAT

Más allá del inglés



En un mundo globalizado donde impera la sobreinformación y la inmediatez de los mensajes y contenidos, generar un clima de proximidad con los interlocutores en un nuevo mercado extranjero es un factor clave de competitividad para cualquier empresa. Y una de las herramientas que desde la empresa catalana no podemos pasar por alto es el idioma. Según el sondeo realizado por el Observatorio de los Idiomas de FemCAT, en enero del 2023, el 45% de las empresas encuestadas considera que ha perdido capacidad negociadora debido a la falta de conocimiento de idiomas. Así pues, el conocimiento de los idiomas nativos puede contribuir a la competitividad de nuestras empresas en los mercados exteriores, no solo como medio para garantizar una comunicación empresarial eficaz, sino por una cuestión de sensibilidad hacia el territorio y la cultura de las comunidades que las hablan. Estaremos de acuerdo en que, como en el caso de nuestra lengua, ser capaz de comunicarse en el idioma del cliente establece un nivel mucho más alto de conexión y comprensión y, además, puede ayudar a evitar malentendidos y errores de comunicación, lo que puede llegar a ser decisivo en la consecución de acuerdos y relaciones comerciales fructíferas.

Por otra parte, el uso de las lenguas nativas también puede suponer un activo valioso para las empresas que quieren expandirse internacionalmente, ya que la globalización también ha abierto nuevas oportunidades a aquellas empresas que las utilizan como factor de diferenciación. Encontramos casos en sectores especializados o en empresas minoristas que saben aprovechar la singularidad de la lengua para atraer clientes que buscan autenticidad y exclusividad en mercados cada vez más estandarizados.

Lenguas nativas
El 45% de las empresas cree que ha perdido capacidad negociadora debido a la falta de conocimiento de idiomas

Acercarnos a las culturas locales es uno de los valores que promulga la UE, y específicamente el uso de las lenguas nativas en los mercados donde se opera comercialmente. En Europa, las empresas catalanas tenemos más de 4.000 filiales de las más de 8.000 repartidas por todo el mundo, siendo Portugal el país europeo que concentra un mayor número (783). De hecho, la suma de filiales en Portugal, Polonia, Rumanía, Hungría y Bulgaria (un total de 1.321) es ligeramente superior a las que se han identificado en mercados tradicionales como Francia, Alemania y el Reino Unido (en conjunto a 1.239 filiales). Por lo tanto, a la vez que nos alineamos con estos valores europeos, queda claro que con estas cifras el uso de lenguas nativas más allá del inglés es un factor estratégico a tener en cuenta. Además de demostrar compromiso con el territorio y vocación de permanencia, ayudan a construir relaciones fuertes y duraderas con los clientes y colaboradores internacionales.

La riqueza de las lenguas ofrece una oportunidad de diferenciación en un mundo empresarial cada vez más competitivo. Y reconocer y valorar la diversidad lingüística de Europa es esencial para un crecimiento empresarial sostenible y respetuoso con las culturas locales. |